

LO DULCE, LO EFÍMERO: FORMAS DEL ESCAPE

STEVEN MOTTA

Estudiante de Filología hispánica,
Universidad de Antioquia

Una de las cosas más difíciles, por no decir imposibles, es hacerle frente a la realidad todo el tiempo, a los afanes y responsabilidades que trae consigo lo cotidiano. Evadirse de este mundo es una de las formas del descanso, un recurso necesario para mantener algo de cordura en

la rutina del vivir, pero con el recordatorio permanente de que son eso: un recurso pero jamás una solución. Un estado del que se debe volver y que muy difícilmente puede llegar a ser una parte funcional de nuestras vidas. Esta es la premisa más latente que atraviesa *Masmelos* (2019), el segundo cortometraje de ficción dirigido por Duván Duque.

Un grupo de amigos que corren, juegan y se abrazan desnudos al aire libre mientras, en el fondo, una voz en off comenta la noticia del exministro de transporte José María Burgos, quien atraviesa por un escándalo por corrupción relacionado con el contrato de una importante obra adjudicada a una empresa brasileña. La tarde para los jóvenes pasa entre cigarrillos y cervezas en la piscina de la deslumbrante casa del exministro. Cuando la noche cae, llega también la fiesta, algo de drogas, tequila y baile. Un pequeño amorío se gesta entre Mela, la hija de Burgos, y uno de los amigos. Antes de que se acabe la fiesta los

Filmografía Duván Duque

2016

Paila

Mejor dirección. Bogoshorts

2016

Tumaco

Festival Internacional de Cortometraje de Medellín - FICME
Premio Pacífico Ambiental - FINCALI

2017

Pasó

Panorama Nacional. Bogoshorts

atrapa la luz de la mañana. Más tarde, luego de dormir un poco, llega la hora del desayuno y también la de irse. La fiesta termina y aparece nuevamente la voz en off.

Sin un gran esfuerzo podemos traslapar la noticia del exministro a hechos sucedidos hace relativamente poco en Colombia, aunque su sutil alusión se haga solo al inicio y al final del corto. Sin embargo, el tema surge reiterativamente en boca de los amigos de Mela que no parecen tener una posición clara al respecto y que queda relegado por lo deslumbrante de la casa que recuerda al relato de Álvaro Múti y a la película de Carlos Mayolo. En ellas la Mansión de Araucaíma remite a un refugio para sus habitantes, donde el placer ocupa un lugar esencial, siempre con la sensación latente de que tal paraíso de los sentidos muy difícilmente pueda mantenerse.

Quien más busca hacer de ese espacio su escape es Mela, cuyo punto de vista nos guía durante la historia. Naturalmente lo hace, lo disfruta y se deja llevar únicamente por lo que exige el momento, aunque una y otra vez despierte a los llamados de la realidad, aquella en la que su hogar se desmorona por los negocios de su padre. Cuando le preguntan si va mucho a la finca con su familia es inevitable que responda con tristeza al recordar el tiempo en que iban todos más seguido, no como el presente, en donde lo más viable para su madre es irse y dejar al señor Burgos con sus problemas. Durante los catorce minutos que dura la película, Mela se debate reiterativamente entre disfrutar el momento que vive y caer en el ensimismamiento.

En espacios muy breves tenemos acceso a un tercer plano casi ilegible en el que vemos a las mujeres que trabajan en la casa, cuyo oficio es ir borrando el rastro de la fiesta del grupo de amigos, la basura, las latas, las botellas o la silla de mimbre que Mela quema para avivar la fiesta. En el corto, nunca interactúan con los invitados, ni mínimamente son notadas por ellos. Son personas sin rostro que funcionan en otro nivel, uno más bajo. Algo que deja en el aire la pregunta: ¿cuál es el precio que pagan ellas en el corto si el que paga Mela es emocional?

El descanso llega a su final. Al día siguiente, para sorpresa de Mela, todos deciden marcharse después del desayuno. Extender más ese escape en que se había convertido la finca no es una opción, porque después de la fiesta llega el cansancio, el hastío. Como la Mansión de Araucaíma, la casa debe quedar atrás mientras todos recogen sus cosas y se van. Un recordatorio de que los escapes no son para siempre, que pueden



Andrea Rey (Melanie)

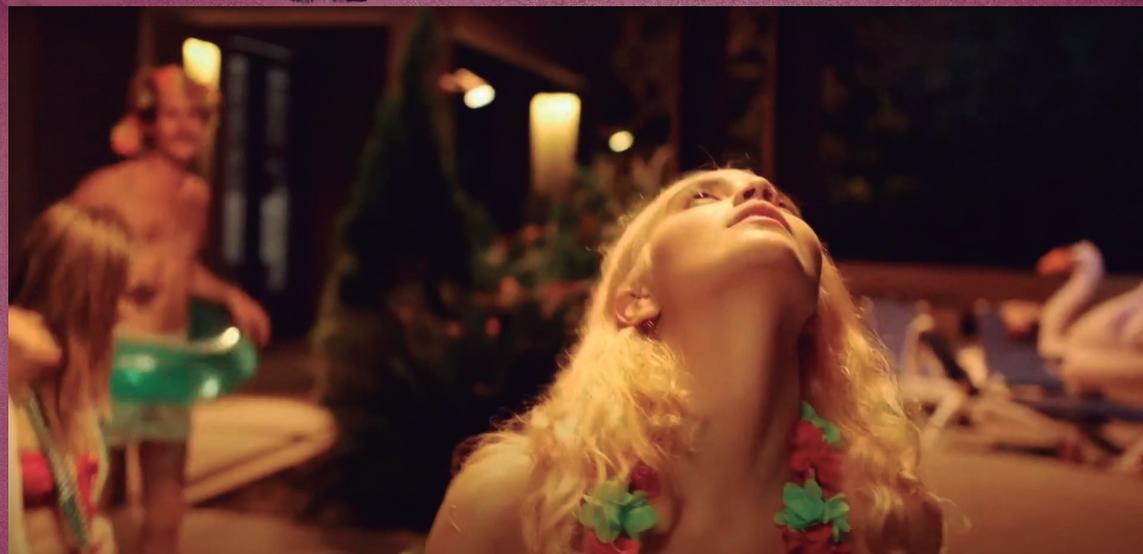
Pablo Forero (Pablo)



llegar a ser o no reparadores, pero en sí mismos no pueden solucionar nada. Mela se resigna, lo acepta y decide irse junto a los demás con la indisoluble expresión de alguien a quien se le ha deshecho el sabor más dulce pero artificial de la boca a cambio del más amargo, corriente y real.

Masmelos retoma los personajes de una clase acomodada del primer trabajo de ficción de Duque *Paila* (2016). Este narra la historia de Carlos, un director de cine en ciernes que trata de realizar un cortometraje que, muy difícilmente, hila un drama campesino, una etérea simbología con las naranjas del cultivo y las consecuencias del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La película, a través de un tono un poco más humorístico, hace guiños a la vacuidad en la que se puede llegar a caer tras el acercamiento a temáticas reiterativas en el cine colombiano, pero no por ello fáciles de abordar como la tierra o la violencia. Por el contrario, requieren una madurez, un tratamiento más profundo y el desarrollo de puntos de vista enriquecedores para una comprensión más cercana de estas realidades. Este es un acierto de *Masmelos* que al tener la corrupción como telón de fondo no se convierte nunca en una pieza panfletaria, sino que brinda otra mirada y más que dar respuestas —lo que no es una función del cine—, deja preguntas abiertas al espectador.

Masmelos, además, cuenta con un gran trabajo técnico y artístico. Desde la fotografía, especialmente desde el color, hay una disección en pequeñas y precisas atmósferas, algo que se complementa con el montaje, a cargo de Juan Sebastián Quebrada —*Días extraños* (2015), *La casa en el árbol* (2017)— que maneja un ritmo acorde con el ir y venir de las emociones de Mela, desde sus interacciones a sus introspecciones. Las actuaciones, sin llegar a ser suntuosas, encuentran una naturalidad exacta al ritmo de la historia.



Estos aciertos reafirman la idea del cortometraje, no como una preparación para escalar al largo, sino como un formato con narrativas y retos propios, un punto en común que compartieron los cortos de la Competencia Nacional de Ficción, de la cual *Masmelos* hizo parte, el pasado 17° Festival de Cortos de Bogotá - Bogoshorts. Tan solo en esta muestra es posible ver la diversidad temática y los distintos tratamientos de cada propuesta, algo que se enriquece notablemente teniendo en cuenta otras secciones como la Competencia Nacional de Animación.

El segundo cortometraje de Duque fue seleccionado para hacer parte de la primera versión del Catálogo de Cortos Colombiano - Refresh, una iniciativa de Proimágenes Colombia, que busca apoyar una selección de cortometrajes colombianos en términos de circulación, acceso a mercados y estrategias de comunicaciones para su promoción internacional. El Catálogo participó de Le Marché du Film Court, la sección de industria de la edición No 42° del Festival Internacional de Cortometrajes de Clermont-Ferrand, el mayor festival en el mundo dedicado a este formato en el que se hicieron proyecciones de los ocho cortometrajes seleccionados en el volumen 1.

Actualmente el cortometraje en el país ha alcanzado una vitalidad y pluralidad de voces como en ningún otro momento. Ahora, uno de los retos más grandes radica en la exhibición, dado que en la actualidad los espacios para visualizar cortometrajes son muy reducidos en el territorio nacional. La exhibición en salas antes de la proyección de largometrajes es un espacio para cortometrajes que cumplen unas características muy específicas.

Los espacios más comunes son los festivales y las muestras en los que el cortometraje tiene una sección específica o es el protagonista, tal como Bogoshorts o Pantalones Cortos. Algunas salas han abierto un espacio para exhibición comercial como Cine Tonalá y la Cinemateca Distrital en Bogotá o el Colombo Americano para Medellín. Sin embargo, en el ámbito de producciones nacionales no hay un sitio específico que reúna un número de producciones significativas en internet, terreno mucho más claro para el largometraje. Esto es lo que busca solventar Bogoshorts, una aplicación de Video Bajo Demanda (VOD) con cortometrajes gratuitos y pagos que será presentada en el Bogotá Audiovisual Market 2020. 

